CAPITULO DUODECIMO

PRIMERO Y ULTIMO.

Apuntes biográficos del Emperador y de la Emperatriz.—Ilustre estirpe de ambos.—Nacimiento del Emperador.—Sus primeros estudios.—Su carrera de marino.—Sus viajes por Europa, Asia, Africa y América.—Su casamiento.—Nacimiento y niñez de la princesa Carlota de Bélgica.—Sus viages con su esposo el Archiduque Maximiliano de Austria.—Reformas de éste en la marina austriaca.—Su gobierno en Lombardía.—Pormenores sobre la vida del Emperador y de la Emperatriz, por los Sres. Gutierrez Estrada, Debrauz de Saldapanna y Cuevas.—Producciones literarias de ambos soberanos.—Dos palabras del autor sobre sus ucalidades.—Lo que han hecho en México y lo que harán si Dios bendice sus esfuerzos.

Hemos relatado con mucha rapidez el viaje de los Emperadores desde su castillo de Miramar hasta la capital de su Imperio. Ahora vamos á dar en este último capítulo algunas noticias biográficas de ambos príncipes, para que se comprenda, en vista de las circunstancias que los adornan, con cuánta razon se espera de ellos la regeneracion del país que les ha encomendado la Providencia.

Los soberanos de México pertenecen á las familias mas antiguas y mas ilustres entre las familias dinásticas de Europa. El Emperador lleva en sus venas la sangre de los Hapsburgos con la de Austria y de Lorena: la noble sangre de Sajonia-Coburgo y de Orleans corre por las venas de la Emperatriz. El es hermano de Francisco José, el Emperador reinante de Austria: ella es hija de Leopoldo I, el actual Rey de los belgas. No hay mas que decir sobre la augusta estirpe de ambos: sus familias reinan

hoy: sus antepasados fueron emperadores, reyes y príncipes, que han gobernado los mas grandes pueblos de la Europa por mas de doce siglos.

El Emperador Fernando Maximiliano nació en el Palacio de Schænbrum, cerca de Viena, el 6 de Julio de 1832, y es hijo segundo del Archiduque de Austria Francisco Cárlos y de su esposa la Archiduquesa Sofía.

Pasó sus primeros años consagrado al estudio, en el cual hizo los rápidos progresos que no podian menos de ser el resultado de su talento clarísimo y de su aplicacion infatigable. Adquirió vastos conocimientos en todos los ramos del saber; pero habiéndosele destinado á la carrera de la marina, éste fué su estudio especial, y todo el sistema de su educacion fué adecuado á este objeto.

Desde muy temprano hizo largos y frecuentes viajes, para perfeccionar con ellos las lecciones que aprendia en los libros. Su vida se ha pasado estudiando y viajando, es decir, aprendiendo siempre, y siempre poniendo en práctica el fruto de su saber en provecho de sus semejantes.

He aquí lo que dice sobre los viajes del Príncipe y demás circunstancias de su vida, el Sr. Gutierrez Estrada en la *Noticia biográfica* que publicó en 1861.

"Apenas contaba 18 años, cuando por primera vez recorrió la Grecia con el vivo interés que debia inspirarle aquel país, cuna de la civilizacion del Viejo Mundo. Visitó despues la Italia, la España, el Portugal, la isla de Madera, Tánger y la Argelia. En esta tierra africana, donde Roma dejó impresas sus huellas, el islamismo difundió sus tradiciones, y Francia ha realizado sus recientes conquistas, se presentó al jóven Archiduque un vasto campo para útiles y fecundas observaciones, y no la dejó sin haber subido á la cumbre del monte Atlas, y atravesado el país hasta Medeah.

"En 1854 esploraba el litoral de la Albania y la Dalmacia en la corbeta *Minerva* de que era Comandante, cuando su nombramiento para el mando superior de la marina, le obligó á trasladarse momentáneamete á Viena.

"Salió de Trieste en el verano de 1855, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, al cual seguia una escuadra de diez y siete velas; dirigióse á Candía, y visitó á Beyruth y el monte Líbano, recorriendo las costas de la Palestina. Muchos ilustres peregrinos le habian precedido en Jerusalen, á donde le llevaron su acendrada piedad y el atractivo de los grandes recuerdos, siempre vivos en aquel suelo sagrado, donde dejó abundantes muestras de su munificencia. Todo lo examinó minuciosamente: recogió de todos los Santos Lugares tesoros inestimables para un corazon verdaderamente cristiano; los trajo consigo, y los conserva con la veneracion de una fe viva y ardiente. En Egipto visitó el Cairo, las Pirámides y Memfis. Dotado de un entendimiento elevado y práctico al mismo tiempo, hizo el viaje á Suez, á fin de apreciar por sí mismo y con exactitud las grandes obras de canalizacion comenzadas ya. En seguida, atravesando de nuevo el desierto, volvió á Sicilia.

"El año de 1856 lo empleó el infatigable Archiduque en sus escursiones por la Alemania Septentrional, por Bélgica y Holanda, despues de haber visitado la Francia, y recibido durante quince dias la hospitalidad del Emperador en San Cloud, donde se formaron entre ambos Príncipes las mútuas relaciones de estimacion y afecto, que hasta hoy felizmente subsisten. En 1857 recorrió el Rhin, la Lombardía y la Italia Central; pasó luego á Inglaterra, y de allí por segunda vez á Bélgica, donde le esperaba el complemento de su felicidad, el enlace con una Princesa tan ilustre como digna de su propio mérito y grandeza.

"En efecto, el 2 de Julio del mismo año, el conde Arquinto, Embajador imperial, habia pedido para el Archiduque, en audiencia solemne, á Leopoldo I, Rey de los Belgas, la mano de la Princesa María Carlota Amalia, hija suya y de la Princesa Luisa de Orleans, tan distinguida por su rara virtud como la Reina María Amalia su excelsa madre. Joya de la corona Belga, la Princesa Real Carlota iba á ser la perla de la corona Imperial de Austria.

"Nacida el 7 de Junio de 1840, hallábase en todo el brillo de la juventud: tenia 17 años. Si en lo físico le habia prodigado la Providencia las gracias mas esquisitas, en lo moral la habia adornado de aquella hermosura inestimable que solo puede dar la virtud. Una suma sencillez, unida á una magestad natural; una instruccion acabada, recta y sólida, junta con todas las dotes de una alma elevada; una caridad inagotable; tales eran las prendas que todos admiraban ya en la jóven esposa. Un mérito tan sobresaliente no pudo ocultarse á la penetracion de los italianos: así es que al hacer el Archiduque su entrada solemne en Milan, el 16 de Setiembre de 1857, saludaron llenos del mas vivo eutusiasmo á la Princesa que el cielo les habia deparado.

"Poco tiempo despues partió con el Archiduque para Sicilia, el Mediodia de España, las islas Canarias y Madera. La princesa fijó en esta última ciudad su residencia durante el invierno, mientras que el jóven Príncipe, anteponiendo á todo su deber, se embarcaba para el Brasil, tocaba en los puntos de escala mas importantes, y cuando hubo llegado al Nuevo Mundo, hizo en sus espesos bosques incursiones tan interesantes como arriesgadas.

"Cuantas luces y experiencia es dado adquirir con el estudio comparativo de usos y costumbres diferentes, de países distintos, de instituciones y leyes diversas, todo lo aprovechó el Archiduque en sus viajes y fecundas exploraciones, aplicando su inteligencia superior al exámen filosófico de todo lo que se le presentaba. Así completó su educacion de marino y de Príncipe, antes de volver á sentarse en las gradas del trono; y así adquirió nociones claras y profundas sobre el curso de los acontecimientos humanos, y la marcha de los gobiernos y de las sociedades modernas. El mando superior de la marina, léjos de ser para este Príncipe un nuevo cargo honorífico, fué mas bien un medio eficaz para acometer arduas empresas y plantear reformas provechosas.

"Separar la marina del mando superior del ejército; ponerla bajo la proteccion de un ministerio independiente; establecer el respectivo número de empleados, disminuir los gravámenes ya existentes; formar la artillería é infantería, la dotacion de capellanes y el cuerpo médico de la marina; edificar un establecimiento hidrográfico y un museo especial; aprovechar la experiencia ya adquirida para someter á los oficiales de la armada á un nuevo sistema de educacion, con el cual adquiriesen conocimientos mas sólidos y mas seguras garantías; introducir un sistema de abastos mejor entendido; incorporar á la marina las tripulaciones de la flotilla y el antiguo arsenal de Porto-Re; adoptar el uso de la lengua alemana en la correspondencia y el mando; tales fueron las medidas fecundas, debidas á la iniciativa del Príncipe, y que dieron en poco tiempo al Imperio una marina que cuando menos en sus bases, nada tiene que envidiar á las mas adelantadas de Europa.

"Al mismo Príncipe debió tambien la ciudad de Pola, enteramente decaida, su renacimiento. Se erigieron en ella varios edificios, se plantaron semilleros, se construyó un gran dique, un acueducto, un arsenal y tres astilleros. Un navío de línea, el *Kaiser*, cuatro fragatas y corbetas de hélice, siete de coraza, un gran número de cañoneras, y una batería flotante de coraza, proporcionaron al Austria medios de trasporte, presentando su marina con una existencia efectiva. En este momento (Noviembre de 1861) se están construyendo, de órden del Archiduque, cinco fragatas de coraza.

"Por disposicion de S. A. I. emprendió la *Novara* un viaje de circunnavegacion; la corbeta *Carolina* fué á visitar el litoral de la América del Sur, y explorar en seguida las costas del Africa occidental, con el objeto de establecer relaciones internacionales y mercantiles. Finalmente, la fragata *Radetzky* se dirigió á los puertos de España, Francia, Inglaterra, los Países Bajos y la Alemania del Norte, con el fin de hacer estudios especiales y observaciones científicas de importancia.

"Apreciando dignamente el Emperador los distinguidos servicios del Archiduque y su alta capacidad, le confirió el gobierno político y militar del reino Lombardo-Véneto, conservando al mismo tiempo el mando superior de la marina.

"El Archiduque desempeñó por espacio de dos años este cargo grave y delicado con tanto celo, como feliz acierto. El vástago imperial de los Hapsburgos consiguió, á pesar de las funestas agitaciones políticas de un tiempo borrascoso, captarse el afecto y las simpatías de los italianos.

"La historia registrará en sus páginas este gran triunfo del mérito y de la virtud, mientras que los enemigos del Austria hacen justicia al espíritu ilustrado y eminentemente conciliador del Archiduque, tributándole los homenajes mas sinceros de gratitud y admiracion.

"En efecto, á pesar de las vivas aspiraciones de emancipacion y unidad que agitaban al pueblo lombardo-véneto, no pudo resistir á la evidencia de los beneficios que con mano generosa le prodigaba el Archiduque. Y con sobrada razon, pues cada dia de su gobierno se señalaba con alguna empresa útil, una reforma saludable, la supresion de algun gravámen, ó la abolicion de un privilegio. Habíase nombrado una comision de catastro para la reparticion equitativa de las contribuciones, preparado la exoneracion de los feudos y diezmos, y suprimido el privilegio fiscal establecido en tiempo del primer Napoleon: un nuevo reglamento habia mejorado notablemente la condicion de los médicos concejales, al paso que algunas obras bien concebidas y ejecutadas en el puerto de Venecia, habian facilitado la entrada de buques de mayor calado.

"Ya se habia comenzado el ensanche del puerto de Como por medio de un nuevo dique, y la misma ciudad debia ya á los esfuerzos del Archiduque un gran servicio, el mayor indudablemente con que puede un príncipe favorecer á una poblacion. Tal fué el haber hecho desaparecer la *malaria* que infestaba la estremidad del lago; mandó secar al intento el pantano llamado *Piano di Spagna*, y con el desagüe del *Valle grande Veronense* se obtuvo un terreno estenso y feraz. Se habia encargado igualmente al ingeniero Bucchia la formacion de un proyecto para el completo desagüe de los pantanos en las lagunas vénetas, y el riego artificial de las llanuras del Friul, conduciendo á ellas el rio Ledra, y todo con la posible economía.

"Durante este mismo periodo, se hermoseó Venecia con la prolongacion de la Ribera hasta el jardin Imperial, y en Milan se dió mas estension á los paseos públicos.

"Ante la energía constante y generosa del Príncipe, hubo de ceder la municipalidad, que largo tiempo se habia resistido á hacer una plaza pública entre el teatro *della Scala* y el palacio Marino, y se restableció la Basílica de San Ambrosio."

Sigue el autor de la *Noticia biográfica* hablando de las reformas que introdujo el príncipe en el sistema de beneficencia pública; de los cuidados que prodigó á las familias indigentes de la Valtelina; del valor generoso que desplegó para aliviar á los pueblos inundados por las aguas del Pó que salió de madre; de lo que hizo en favor de las ciencias, de las letras y de las artes, y de las claras muestras que dió de su alta inteligencia, de su invariable rectitud y de su poderosa energía para el gobierno de los pueblos.

Todo esto se encuentra elegantemente descrito en un artículo que publicó el caballero Debrauz de Saldepanna en un periódico de Paris á principios de 1864. Aunque en él se repiten muchas de las noticias de la relacion anterior, le reproducimos aquí, porque es muy interesante.

"En una hermosa mañana de otoño del año de 1842, la poblacion de Viena y de las cercanías llenaba las inmediaciones de la llanura de María Teresa, donde se habia establecido un campo de maniobras. Las miradas de la curiosa multitud se fijaban en una calesa descubierta, en la cual, al lado de un respetable eclesiástico, estaban en pié tres niños, sus discípulos, mirando á un lado y á otro. El mayor, que debia ser mas tarde Emperador de Austria, platicaba con un oficial superior, y parecia seguir todas las evoluciones de las tropas, recogiendo con avidez las respuestas que sus inteligentes preguntas provocaban. Y mientras que el mas jóven, el Archiduque Cárlos, tomaba interés en los juegos de los niños que andaban por allí, el segundo se preocupaba vivamente de todos los movimientos de la multitud, con la cual parecia identificarse, y observaba con cuidadosa benevolencia las diversas impresiones que reflejaba la cuidadosa fisonomía de los espectadores.

"Era este el Archiduque Maximiliano, el futuro Emperador de México, el Príncipe en quien México y Francia habian mas tarde de poner los ojos para continuar una grande obra de pacificacion y regenerar un Imperio; el soberano de humanos sentimientos de quien recibirán muy pronto cinco millones de parias el título de ciudadanos. No tenia entonces mas que nueve años, y ya mostraba en gérmen aquel espíritu de observacion y aquella activa solicitud por las clases populares, que han hecho de él uno de los hombres de Estado mas notables de nuestro siglo, y uno de los Príncipes mas dedicados á la dicha y prosperidad de los pueblos.

"La independencia de su carácter, su amor á los viajes, su gusto por las aventuras útiles y fecundas, su desden hácia las mezquinas y pedantescas tradiciones de la burocracia y de la organizacion militar que entonces existian en Austria, le hicieron abrazar muy temprano la carrera marítima. Desde su infancia habia recibido, juntamente con los elementos de una sólida educacion clásica, una instruccion enteramente especial, como convenia á un Príncipe llamado á crear en cierto modo mas tarde la marina austriaca, los arsenales y los puertos militares de aquella monarquía.

"Empezó á viajar á la edad de 16 años, y recorrió sucesivamente la Grecia, la Italia, la España, Portugal; visitó la isla de Madera, Marruecos y la Argelia, atravesando todas nuestras provincias africanas y estudiando nuestro sistema de colonizacion.

"En 1854 estaba esplorando el litoral de la Albania y de la Dalmacia á bordo de la corbeta *Minerva*, en la cual habia enarbolado su pabellon, cuando fué llamado á Viena é investido del mando superior de la marina. Tenia entonces 22 años, y ocurrió en aquella época un bello episodio que no podemos pasar en silencio. A consecuencia de una caida del caballo en Trieste, le habian llevado á la habitacion de un calafate, todo ensangrentado y privado de sentido. Vuelto en sí, y queriendo manifestar su reconocimiento por la solicitud con que la familia del calafate le habia prodigado los primeros cuidados sin conocerle, declaró que queria permanecer en aquella casa hasta sanar, añadiendo que en ninguna parte estaria mejor ni tan bien cuidado.

"El año siguiente volvemos á encontrarle en el Adriático, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, seguido de una escuadrilla de 17 velas, con la cual visitó el Archipiélago y navegó por las costas de Siria. Recorrió la Palestina, el Líbano, la Tierra Santa, y pasó á Jerusalen. De allí pasó á Egipto, vió el Cairo, las Pirámides, Memfis, el mar Rojo, y examinó con el mayor cuidado los trabajos preliminares del canal que debe atravesar el istmo de Suez.

"Hacia mucho tiempo que el Archiduque deseaba visitar la Francia. Si es que no tenia aún el presentimiento de los destinos que mas tarde debian hacerle popular en nuestro país, y el mas leal de nuestros aliados, ya manifestaba vivas simpatías hácia nuestro carácter, y una atenta curiosidad por todo lo que se hacia entre nosotros. Hallábase en Trieste en 1852; luego que el telégrafo le anunció el advenimiento del Imperio, se apresuró á reunir en una comida al cuerpo consular, colocó á su derecha al cónsul francés Mr. Roche, y brindó él mismo por el Emperador Napoleon III, cuando todavía la diplomacia europea estaba deliberando. Fué pues una dicha para él en las circunstancias políticas de 1856 hacer un viaje á